

NEBALAJANA

1860

233
7
51

08

F1233

P47

1861

1060



1020002865



106008

BREVE RESEÑA
DE LOS
SUCESOS DE GUADALAJARA
Y DE LAS
LOMAS DE CALDERON,
ó
DIARIO

DE LAS OPERACIONES Y MOVIMIENTOS DEL EJÉRCITO FEDERAL, DES-
PUES DE LA BATALLA DE SILAO, Y PRINCIPALMENTE DESDE QUE EM-
PRENDIÓ SU MARCHA RETROSPECTIVA DE QUERÉTARO Á LA CIUDAD
DE GUADALAJARA;

CON UN APÉNDICE

EN QUE SE REFIEREN

LOS SUCESOS DE LAS LOMAS DE SAN MIGUELITO

Y OCUPACION DE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA,

ESCRITO POR

Basilio Perez Gallardo.

MEXICO.

Imprenta de Ignacio Cumplido,

Calle de los Rebeldes núm. 2.

1861.



FONDO
FERNANDO DÍAZ BARRIL

F1233

P47

L86L



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Esta reseña comenzó á imprimirse en Guanajuato por D. Félix María Conejo en Noviembre anterior; pero la escasez de tipos y la necesidad que tuvo el autor de salir de aquella ciudad, hicieron que se suspendieran é inutilizaran los pliegos tirados.

INTRODUCCION.

CUANDO se escriba la historia de la guerra social que durante tres años ha sostenido el pueblo mexicano con las que entre nosotros se llaman *clases privilegiadas*, difícil será encontrar datos y documentos que justifiquen las acciones heroicas, los sacrificios sin cuento, los actos de abnegacion y de patriotismo de los hombres ilustres que, con la fe en el corazón y la mirada fija en el porvenir, se lanzaron á la palestra, armados únicamente de la esperanza, á defender los sacrosantos derechos del Pueblo. Porque, en efecto, hay tanta abnegacion y un patriotismo tan acrisolado de parte de muchos de estos hombres, que seria necesario estar poseido de ese encono farisaico con que los partidarios de la *reaccion* miran á los defensores de la reforma, para no sentir dulcísimas emociones al contemplarlos, para no conocer el mérito de sus hechos. Trazarlos, pues, aun cuando no sea mas que en bosquejos imperfectos, es un servicio que se presta á la sociedad, es tambien el material que se prepara á la historia, que

mas tarde tendrá que consignarlos en sus páginas doradas.

Nos concretamos por ahora á los sucesos de Guadaluajara, de cuyos episodios, notables bajo todos aspectos, hemos sido testigos oculares. Los referimos con sencillez y sin comentarios, porque en su mayor parte no los necesitan. De su imparcial exámen brotan, sin embargo, estas consoladoras reflexiones:

Que no han sido al fin estériles los sacrificios que han hecho los pueblos:

Que si el triunfo se ha obtenido, aunque pasando por agos de sangre y de lágrimas, se tiene la halagüeña esperanza de que ellas producirán la paz apetecida:

Que si hay que reconocer el mérito que han contraído los caudillos de las huestes liberales, preciso es reconocer tambien el de todos y cada uno de los hombres que han trabajado en favor de la idea democrática:

Que no es tal ó cual persona la que ha conseguido sacar avante esta idea, sino que la idea misma se ha abierto paso por entre los obstáculos que la ponian los hombres del retroceso:

Que por lo mismo, el triunfo de esta idea no está identificado con el de ninguna persona, por lo cual no quedará espuesta á ser falsificada, ni la República á que un hombre necesario le imponga la ley de su capricho ó del sable.

La idea triunfa; la idea se eleva: es que la idea ha brotado de la mente de Dios....

¡Dios es, pues, su único caudillo!

PRELIMINAR.

LA BATALLA DE SILAO.

EJERCITO FEDERAL.—DIVISIONES UNIDAS.—COMANDANTE EN JEFE.—Exmo. Sr.—Después de un reñido combate, en el que ha corrido con profusion la sangre mexicana, ha sido hoy derrotado completamente D. Miguel Miramon por las fuerzas de mi mando, dejando en mi poder su inmenso tren de artillería, sus armas, sus municiones, las banderas de sus cuerpos y centenares de prisioneros, incluso en éstos algunos generales y multitud de gefes y oficiales. El combate comenzó al romper el alba, y concluyó á las ocho y nueve minutos de la mañana.

Al tener la honra de participar á V. E. tan fausta nueva, la que dará por resultado la pacificación completa de la República, le reproduzco los testimonios de mi alto aprecio y respetuosa consideración.

Dios, Libertad y Reforma. Silao, Agosto 10 de 1860.—JESUS G. ORTEGA.—Exmo. Sr. general en jefe del ejército federal, D. Santos Degollado.

JESUS GONZALEZ ORTEGA, COMANDANTE EN
GEFE DEL CUERPO DE EJÉRCITO DE LAS DIVISIONES UNIDAS, Á LAS
TROPAS DE SU MANDO.

Soldados del Pueblo: Hoy habeis peleado heróicamente en el punto que eligió el enemigo. Ante vuestro irresistible arrojó el coloso que habia levantado la fortuna, y que con su constancia y valor sostenia el pendon reaccionario, que muy pronto acabareis de hacer trizas.—Mis buenos y valientes amigos: Todavía os reserva la gloria otra corona mas inmarcesible que la que se conquista entre el humo de la pólvora y el trueno de los cañones, y la adquirireis, estableciendo la paz en nuestra patria, como habeis establecido ya en ella los principios de progreso y libertad.

Soldados: Que vuestras armas solo sean para dar dias de gloria á la patria, y para afianzar con ellas los derechos sacrosantos del hombre. Por ahora, valientes, en nombre de la patria y de una manera respetuosa os saludo.—*Jesus G. Ortega.*

EL C. IGNACIO ZARAGOZA,

Á LA DIVISION DEL CENTRO.

Valientes compañeros: En medio de todas las privaciones, y venciendo las increíbles penalidades que habeis sufrido, emprendísteis una campaña, que comenzó con la batalla de Loma-Alta y terminó en el glorioso ataque de Guadalajara, y la expedicion de Sayula, en que hicísteis retroceder ante vuestra actitud terrible al orgulloso gefe de las hordas reaccionarias.

Os habeis desprendido de las posiciones donde nuestro enemigo, fatuo y altanero, no se atrevió á batirnos, y habeis venido en su busca al campo que quisiera elegir para medir con vosotros sus armas, ennegrecidas con la sangre de los libres, y mas opacas todavía con el aliento de los tiranos, en cuyo servicio se han vuelto para siempre infames.

En todo este tiempo no habeis tenido haberes, ni un medio equipo, ni mantas para abrigaros en las lluvias y en el frio; pero teneis el corazon lleno de ambicion de gloria, ardiendo en deseos

vehementes por la libertad y engrandecimiento de vuestra patria, poseidos de un amor ilustrado á las instituciones populares, hijas de la justicia y el derecho, y esto os ha bastado, y con solo estos sentimientos nobles de vuestra alma habeis estado contentos, satisfechos.

La victoria que á las puertas de esta ciudad alcanzàsteis ayer, ha enaltecido vuestras glorias, realizado vuestros votos y las anheladas esperanzas de la República. Un impulso os ha bastado para vencer al ejército de la reaccion, y levantar sobre bases, que son ya indestructibles, la estatua derribada de la ley, la bandera grande y magnífica de la reforma.

En los momentos mas empeñados del combate pude leer con orgullo sobre vuestras frentes aguerridas, la ansiedad con que queríais cargar sobre la línea enemiga; recibísteis mis órdenes, y habeis sido los primeros en pisar el campo de Miramon, el último refugio de las esperanzas destruidas de los miserables que soñaban plantear el despotismo, olvidándose que en el suelo de México existen hombres como vosotros.

Valientes de la Division del Centro: Poco nos resta que hacer. Unos dias mas de marcha, y podreis volver á vuestros hogares, á depositar los laureles de vuestros triunfos en el seno de vuestras esposas, de vuestras madres, de las personas que os son queridas, y recibir las bendiciones de los que aman la patria, y las ovaciones que los pueblos agradecidos consagran á sus libertadores.

Soldados del pueblo: ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Constitucion de 1857! ¡Viva la reforma! He aquí los votos de vuestro ciudadano y amigo.—*Ignacio Zaragoza.*